

dos veces, nuestros cuerpos chocan en la
inmensidad láctea y nacen estrellas de
nuestros aínicos. Sol y luna, nuestra fusión
lo eclipsa todo.

Recorren mi anatomía tus besos de plata y
esculpen un reguero de amor a fuego lento.
Tatuaje de luna en mi piel de oro. Eterno
grabado que nunca es el mismo, que exhibe
cambiantes tus fases, que la pasión enci-
ende o apaga con el mismo ímpetu que la
marea sube o baja en la playa de mi
corazón.

Al alba, siempre al alba, tus labios metáli-
cos se posan en los míos. Y los poseen con
la brutal frescura del rocío mientras las
dudas de la alborada se hacen niebla.
Entonces, ocultos en la discreta bruma, nos
perdemos en las órbitas más lejanas del
universo... para no dar cuentas al cielo de

el abismo del amor sin retorno. Y después de
la explosión tempestuosa... mis labios se
abrazaron a los tuyos en otro beso. De
chocolate.



Tatuaje de luna

Durme la primavera. Me llevan los sueños
por donde quieren. Y me despiertan... y tú
en mis sueños, luna incandescente. Res-
plandor en la noche que rompe las som-
bras, que ciega mis ojos somnolientos, que
alumbra cada noche de mis días...
Desnudo en la fría oscuridad atrapado por
sus destellos, titíto de amor crujante que
acarician tus largos dedos. Y sin pensarlo

nuestro amor, para no fingir nuestros
escalofríos de placer. Sol y luna, amor
imposible que se hace posible cada
madrugada.

Y ya no te siento hasta que rompe el día
siguiente, cuando de nuevo las distancias
infinitas se esfuman en el cruce de
caminos que lleva a nuestro amor furtivo.
Después, arropada por las estrellas, des-
cansas en mi lecho. Y yo salgo a buscarme
la vida como cada día y, con tu recuerdo
dibujado en mi cuerpo, de felicidad lo
irradio todo. Tatuaje de luna, mi tatuaje.



Deseos de chocolate

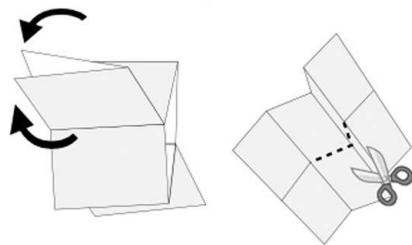
Escalofríos. Un denso río manaba pecho
abajo y su calentura se hizo mía. Mordí tus
cercaños labios y lo entendí. Deseos de
chocolate entre tus dientes de marfil, pero
también sobre mi piel. Hambriento, devoré
tu boca espesa, dulce y amarga, mientras mi
cuerpo se estremecía a merced de tus
caprichos.

Tu lengua ávida recorrió todos mis rincones
como caminante sedienta en el desierto,
explorando los tesoros escondidos, endul-
zándolo todo con el cacao azucarado.
Cegado por el éxtasis, me rendí a tus manos.
Y tus dedos cariñosos y traviesos hollaron
embadurnados mis músculos, izando la
bandera de la satisfacción más extrema en
cada uno de mis poros.
Complacido, en deuda... me perdí en tus
montañas para buscar ese sonido placentero.

©Micronarrativa - 031
Julio de 2010

©Nanoeediciones
<http://flechassindiana.blogspot.com/>

Licencia de Creative Commons
Reconocimiento-No Comercial-Sin obras derivadas 3.0 Unported
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es_CO



Deseos de chocolate y Tatuaje de luna

Pablo Roncal